

LOS LIBROS DE LECTURA A LAS PUERTAS DEL SIGLO XXI:

GENERO, TRABAJO Y FAMILIA¹

Catalina Wainerman²

Mariana Heredia³

[Sociedad, Vol. 7, 1996]

A mediados de los '80 publicamos una obra que resumía los resultados de una indagación de largo aliento llevada a cabo acerca del tratamiento que daban al género, al trabajo y a la familia los libros de lectura utilizados en la escuela primaria argentina desde principios del siglo hasta fines de los '70 (Wainerman y Raijman: 1987).⁴ Estos libros socializaban a los futuros ciudadanos en las siguientes ideas:

Las mujeres y los varones son seres cuyas esencias son radicalmente diferentes en obediencia a un orden natural inmodificable que hace de ellas criaturas débiles, suaves, dulces, afectivas, de buen corazón, pasivas y temerosas, y de ellos, fuertes, inteligentes, rudos, creativos, activos y arriesgados. Por su naturaleza, ellas aparecen destinadas a servir y a valorizarse a través de los demás, ellos, a conducir, ellas a reinar en la esfera de lo privado, ellos, en lo de lo público. Tales características se reiteran en los niños y en los adultos, en los seres comunes y en los excepcionales que sirven de modelos y se reiteran en los juegos, en la vida cotidiana, y en las hazañas de quienes plasman la historia política, militar, social, artística y científica de la sociedad.

¹ Las autoras agradecen la colaboración de Berta Braslavsky, Cecilia Braslavsky, Zulema Cuquier, Silvina Gvirtz, Silvia Jáuregui, Silvia Grimberg, Mariano Narodowski y Beatriz Santiago.

² CENEP-CONICET.

³ Sociología, UBA

⁴ Desde entonces se han multiplicado las investigaciones sobre este tipo de textos. Cf., entre otros, Brafman: 1994), Braslavsky (1994), Entel (1984), Grinberg: 1995, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires: 1987), Rodríguez Gauna: 1989).

En el hogar, a ellas les cabe la misión de ser madres y esposas, a ellos la de proveer a su sustento. Tanto ellas como ellos son madres y padres así definidos a tiempo completo. Ni ellas salen a trabajar ni ellos participan del cuidado de los hijos y el hogar. Las pocas mujeres que, por ausencia de un hombre, deben salir a trabajar lo hacen movidas por la imperiosa necesidad económica. Son viudas pobres con hijos, para quienes el trabajo representa un duro sacrificio, una pesada carga que llevan a cabo en condiciones de extrema miseria y de extremo sufrimiento. Ellas ganan el sustento de sus familias como sirvientas, lavanderas, planchadoras o costureras. Pocas escapan a este cuadro; son las agricultoras, cuya vida simple en ese paraíso terrenal que es el campo, en contacto con la naturaleza, las convierte en seres eternamente felices, y son las maestras, a quienes en verdad no se ve como trabajadoras sino como mamás sustitutas en los hogares sustitutos que son las escuelas. El trabajo extradoméstico, actividad que aparta de las tareas de madre, esposa y ama de casa es, para las mujeres que no pueden evitarlo, una dura obligación, jamás un derecho, jamás la posibilidad de realización personal. Para ellos, en cambio, el trabajo es un derecho y un deber. Ellos van contentos a cumplir con las mil y una ocupaciones que la sociedad necesita y que valora: policía, bombero, carpintero, herrero, zapatero, barrendero, médico, ingeniero, dentista, veterinario, juez, etc. (pp.117-118).

Las familias que aparecen en estos libros son invariablemente del mismo modelo "nuclear completo"; conviven en el hogar papá, mamá y dos hijos, una mujer y un varón y, excepcionalmente, un tercero. Eventualmente la familia es "extendida" por la presencia de una abuela o un abuelo.

En el mundo familiar de los libros de lectura, madres y padres tienen funciones diferentes y específicas, casi sin puntos de contacto. Así, mientras las madres realizan las rutinarias tareas domésticas, los padres, haciendo gala de iniciativa, creatividad y sabiduría, se las ingenian para encontrar soluciones rápidas a los problemas que surgen en el hogar. Si se rompe un artefacto, ellos lo arreglan, si hace falta una biblioteca, ellos la construyen. Su actividad principal consiste en trabajar para proveer el sustento económico; por eso ellos tienen problemas económicos y laborales. Los padres toman las decisiones que implican un contacto en el mundo exterior como, por ejemplo, la compra de un televisor, adónde ir de vacaciones, etc. Tratan de desarrollar los aspectos intelectuales de sus hijos, conversando y orientándolos sobre temas variados relativos a la naturaleza, la geografía, la historia, la industria, el comercio, etc., o llevándolos de paseo con fines educativos. Por el otro lado, las madres son caracterizadas como seres

perfectos, desde la perspectiva espiritual y moral". (p. 101)

Uno de los hallazgos más sorprendentes de nuestra investigación fue la constatación de la inmutabilidad de estos contenidos ideacionales. Porque año tras año y década tras década, desde comienzos del siglo hasta fines de los '70 los libros de lectura socializaron a los niños en los mismos valores e ideas. Sólo una búsqueda denodada verdaderamente detectivesca permitió descubrir algunas tonalidades que matizaban aquí y allá el núcleo monolítico de las ideas y contenidos transmitidos a lo largo del siglo. Es que los textos en ese período gozaban de una vigencia muy prolongada. Es el caso de El sembrador, de Pedro Blomberg que publicó la editorial Estrada originalmente en 1925 y que en 1956 continuaba en vigencia sin cambio alguno de contenido y muy poco de la diagramación. También es el caso de Hermanito, de Luis Arena e igual editorial que perduró desde 1936 hasta 1956; el de Girasoles, de Sara M. de Figún y Elisa Moraglio, de la misma editorial Estrada, que vio la luz por vez primera en 1940 y que seguía vigente a comienzos de los '80; y más aún, de El nene, de A. Ferreyra y J.M. Aubín de la editorial Imprenta Europea, cuya primera edición data de 1895/96 y la centésimo vigésima de 1959.

Aunque los libros de lectura permanecían inmutables, la Argentina se había modificado radicalmente en su estructura económica y política desde comienzos del siglo, y con ella la estructura y la dinámica de la familia y la posición de las mujeres en la sociedad.

Ya a fines de los '70, en comparación con las primeras décadas del siglo, decíamos que había más mujeres educadas en todos los niveles de educación, más de entre ellas tenían menos hijos, todas habían accedido al derecho a expresar su voluntad política mediante el voto y, aunque el crecimiento no había sido dramático en relación a los comienzos del siglo, más eran las que participaban del mercado de trabajo y también más las que lo hacían en ocupaciones más calificadas, anteriormente sólo del dominio masculino. El hecho de que los libros de lectura no acusaran estos cambios indicaba su falta de adecuación para

cumplir su fin explícitamente formulado de "preparar para la vida".

Llegamos a los '90

Desde fines de los '70 y comienzos de los '80 profundos cambios se sucedieron en la Argentina. El crecimiento sostenido de la economía que había venido ocurriendo desde los '50 disminuyó drásticamente. La política económica puesta en práctica a partir de marzo de 1976 persiguió la eficiencia y la modernización de la estructura productiva y, al hacerlo, trajo aparejado paradójicamente un endeudamiento externo sin precedentes, una disminución del ritmo de crecimiento del empleo y de los salarios reales, un incremento de los precios y de la inflación, desindustrialización y terciarización de la producción y del empleo, un crecimiento significativo de la desocupación, de la subutilización de los recursos y de la informalidad y la pobreza.

Durante esta década las mujeres incrementaron su participación en el mercado laboral, especialmente lo hicieron las de las edades medianas, casadas y unidas, en su mayoría cónyuges del jefe del hogar, es decir, mujeres con fuertes cargas domésticas, muchas de las cuales aparentemente salieron a trabajar para reemplazar los aportes de su cónyuges varones al presupuesto familiar porque, mientras más mujeres entraban al al mercado, más varones, especialmente jefes de hogar se retiraban de él.

En la década siguiente, la llamada "década perdida" que se extiende del 80 al 90, la crisis se acentuó. El proceso de retirada del Estado como proveedor de bienes y servicios colectivos que se aceleró desde fines de los '80 trasladó los costos a las unidades domésticas con lo que los costos de la reproducción de las familias aumentaron. En este contexto, las mujeres aumentaron sensiblemente más que en la década anterior su actividad laboral mientras los varones seguían su estancamiento o decrecimiento entre la población económicamente activa.

Los cambios han sido grandes y alteraron tendencias

históricas establecidas fuertemente. Por un lado, las mujeres cedieron a los varones su papel tradicional aventajado en el ejército de desocupados, por otra parte, ellas rompieron su tradicional propensión a trabajar preferentemente a edades jóvenes, antes de formar un hogar y de adquirir responsabilidades reproductivas. El cambio es radical: las mujeres están llegando a permanecer en el mercado de trabajo cualquiera sea la etapa del ciclo vital que atraviesan y hasta edades avanzadas. La prolongación de la esperanza de vida que se produjo en las últimas décadas y la expansión de la educación (que, entre otros, llevó a las mujeres a superar en número a los varones matriculados en la Universidad de Buenos Aires) explican parte de estos cambios.

Todos estos movimientos han afectado la estructura de las familias. En las últimas décadas disminuyó la fecundidad, aumentaron las separaciones y los divorcios, también las uniones de hecho en detrimento de los matrimonios legales, que disminuyeron, al tiempo que aumentó el número de hijos extramatrimoniales. Esto ha hecho que en los últimos años hayan proliferado diferentes formas de familia alternativas a, y conviviendo con, la tradicional familia de tipo nuclear. Ahora son frecuentes los hogares monoparentales, de (mayoritariamente) madres con sus hijos; los hogares ensamblados formados por parejas producto de nuevas uniones tras sendas separaciones, acompañadas de "los míos, los tuyos y los nuestros"; los hogares cuya jefatura económica está a cargo de mujeres; son frecuentes los niños de padres separados que migran del hogar materno al hogar paterno los fines de semana, etc.

¿En qué medida los libros de lectura de los '90 han recogido estos cambios o en qué medida siguen aludiendo a comportamientos, valores e ideas de una realidad socioeconómica inmutable, más propia de comienzos del siglo que de los albores del siglo XXI?

El objetivo de las páginas siguientes es examinar si han cambiado y en qué dirección, desde fines de los '70, los contenidos transmitidos por los libros de lectura en uso en la escuela

primaria argentina acerca de tres temas: género, trabajo y familia. Para lograrlo hemos analizado dieciseis libros de lectura de los primeros grados de la escuela primaria publicados por vez primera a comienzos de los '90 por cuatro de las editoriales que controlan la mayor parte del mercado de estos libros: Aique, Estrada, Kapelusz y Santillana.

Como en nuestra investigación anterior, concebimos a los libros de lectura como usinas de transmisión de contenidos ideacionales porque, además de enseñar a leer y de transmitir información sobre una variedad de temas, transmiten contenidos normativos que corresponden a una manera determinada de percibir la realidad y, al hacerlo, procuran moldear los valores, actitudes y comportamiento de los alumnos, futuros ciudadanos. Como entonces, también ahora ponemos el acento sobre el polo emisor de la comunicación sin indagar en sus efectos sobre los destinatarios de los mensajes. También como entonces, concebimos a los libros como "textos"⁵ que contiene mensajes que circulan a nivel social y que son entidades observables y distinguibles de la acción social de los individuos, aunque son componentes de su medio ambiente.

En este caso sometimos a análisis tanto a los textos como a las ilustraciones, a los personajes adultos e infantiles de ambos sexos. También como en aquella experiencia nos acercamos al material a lo largo de una serie de avenidas: la concepción de la mujer y del varón en términos de las cualidades y capacidades físicas y psicológicas y de las acciones de ellas y ellos, tanto adultos como niños; la concepción del trabajo en términos generales y en términos de la asignación de roles laborales hecha a las mujeres y a los varones; y concepción de la familia en términos de su estructura y de los roles asignados a las madres y

⁵ En el sentido que le asigna Verón (1968), es decir, un "conjunto de signos pertenecientes a un determinado universo de discurso delimitado por un código, sea cual fuere éste (la lengua, los códigos plásticos, las imágenes televisadas, etc.) y que es transmitido en una situación determinada sobre la base de un soporte físico distinguible de la conducta de los receptores" (p.145)

a los padres.

Antes de adentrarnos en los contenidos específicos es importante hacer algunos comentarios generales. Los libros de lectura en uso entre principios del siglo y fines de los '70, como dijimos, impactaban por la inmutabilidad de sus mensajes, que década tras década hacían caso omiso de las transformaciones de la sociedad. Se caracterizaban por su perfil claramente normativo, por la apelación a personajes de comportamiento ejemplar, por la solemnidad del discurso y por la referencia frecuente a los ideales nacionales. En ellos el texto predominaba sobre la gráfica. Una muestra basta como ilustración. En un único libro para tercer grado, de 1967, se encuentran entre otros los siguientes contenidos normativos: el alumno debe ser puntual; Sarmiento no faltó nunca a la escuela, aunque lloviera a cántaros; no hay que copiarse en clase; no hay que ser haragán; para querer a la patria, hay que ser bueno, estudiar y trabajar; cuando yo sea grande seré valiente como el General San Martín; San Martín hizo muchas cosas además de pelear: se levantaba muy temprano, estudiaba sin que nadie lo mandara, no mentía jamás, se portaba bien en la mesa; yo me porto bien porque los Reyes Magos no le ponen nada en el zapato a los niños malos.

Nada así aparece en los libros publicados y en uso en los '90. Estos textos sorprenden por su estructura fragmentada, por las ausencias más que por las presencias. En ellos no hay narración en el sentido clásico del género literario, no hay modelos explícitos ni personajes ejemplares a imitar, no hay transmisión explícita de principios morales, ni nociones de sociedad, nación, o patria como marcos de identificación colectiva. Los héroes patrios, cuando aparecen, raramente exceden al terceto formado por San Martín, Sarmiento y Belgrano, y están concentrados en las dos o tres últimas páginas de libros que tienen una extensión de entre 100 y 250 páginas. Están, como nos dijeron en una editorial, "de compromiso". Los modelos de identificación femeninos tienen una presencia escasísima, muy inferior a la que tenían hasta los '70. Las alusiones a los

personajes masculinos ilustres omiten cualquier mención a su vida familiar, referencias a su niñez, etc. etc. Como consecuencia, desaparece el contexto de sus hazañas y, con ello, se esfuman también las madres, las esposas y las hijas sacrificadas, también las tertulias que congregaban a las damas patricias.

En los '70, la presencia de los héroes patrios era harto frecuente, invadía diversas páginas de los libros y ofrecía una amplia variedad de modelos adornados por cualidades intachables. Como en el libro para segundo grado de Arancibia Rodríguez y Albisu de Rial (1967), en el que en la lectura "Serán mis modelos" se enumera a:

El general José de San Martín, por lo noble, generoso y valiente. El general Manuel Belgrano, por lo modesto y abnegado. Don Domingo Faustino Sarmiento, por lo tenaz y perseverante. Don Bernardino Rivadavia, por lo firme y laborioso. Ellos y todos los que señala nuestra historia, por su patriotismo. (p.115)

Estos libros, que siguen siendo llamados por las editoriales como en el pasado "de lectura", deberían llamarse más propiamente "de imágenes". El género al que más se asemeja el de muchos ellos es el de la historieta y el del videoclip. La influencia hegemónica de la televisión es más que evidente. Son dignos productos de una sociedad que, como dice Sarlo (1994), "vive en estado de televisión". El predominio de lo visual sobre el texto es manifiesto; también la constante apelación a lo divertido, a lo lúdico, a lo simpático, envuelto con frecuencia en lenguaje coloquial. Buscan atrapar al niño por el color, el dibujo, la ficción. Son interactivos. Como en las revistas de entretenimientos, la mayoría de estos libros incluyen actividades para ser realizadas por los lectores. Los personajes son mayoritariamente niños y niñas; y los temas están tomados de sus vidas cotidianas. También son personajes centrales los animales. El ejemplo paradigmático es la Serie del loro publicada por Estrada para primero y segundo grados.

¿Serán estos libros objetos culturales "postmodernos",

destinados a alumnos "postmodernos"? Libros que utilizan los recursos de la televisión privilegiando las imágenes antes que el lenguaje y transformando a la diversión de un fin para algo en un fin en sí mismo. Sintonizan con rasgos que Lipovetsky (1983) descubre en la enseñanza dentro de la sociedad postmoderna, una sociedad que

... no tiene ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío. (p.9)

En esta sociedad,

La educación, antes autoritaria, se ha vuelto enormemente permisiva, atenta a los deseos de los niños y de los adolescentes mientras que, por todas partes la ola hedonista desculpabiliza el tiempo libre, anima a realizarse sin obstáculos y a aumentar el ocio. (p.9)

y en ella,

La indiferencia crece. En ninguna parte el fenómeno es tan visible como en la enseñanza donde en algunos años, con la velocidad del rayo, el prestigio y la autoridad del cuerpo docente prácticamente han desaparecido. El discurso del maestro ha sido deasacralizado, banalizado, situado en el mismo plano de los mass media. (p.38)

Otro rasgo que llama la atención en estos libros es que varían notablemente en sus contenidos, como si no respondieran a la misma curricula, y esto ocurre tanto entre libros de diversas editoriales como entre los publicados por la misma editorial. Es que a diferencia de lo que ocurrió hasta fines de los '70, a partir de la descentralización escolar, los contenidos del curriculum propuesto por el Ministerio de Educación deben ser elaborados por cada jurisdicción con lo que ya no hay un patrón único para las escuelas de todo el país. Por otra parte, los que responden a la curricula son los manuales, pero ya no los libros de lectura. Frente a esta fragmentación, las editoriales tratan de ganar diversos segmentos del mercado en procura de maximizar sus beneficios, lo que lleva a algunas a producir libros que parecen responder a programas curriculares diferentes.

La renovación de los textos, el diseño dirigido a captar a los lectores (compradores), en primer lugar a las/los maestros y, a través de ellos a las/los alumnos, la variedad de contenidos comentada, en parte obedece a una serie de cambios profundos ocurridos en las últimas décadas. Ha habido grandes avances en la técnica de impresión, prácticamente una revolución en materia de diseño gráfico, la televisión se ha convertido en el paradigma de la comunicación mediática a imitar, la escuela ha sido impactada por corrientes pedagógicas que sacan al docente del centro del proceso de enseñanza-aprendizaje en pro de (muy variadas versiones de) el "constructivismo", nuevos autores de libros provenientes del ámbito de las ciencias de la educación hicieron irrupción, desaparecieron las instancias de aprobación de textos. Estos son algunos de los cambios que tuvieron lugar en la última década y media. El ingreso de capitales españoles, colombianos y suizos en el mundo editorial local, por su lado, han dado lugar a un mercado mucho más competitivo que en el pasado.⁶ Uno en el que disminuyó el consumo de los libros de lectura en beneficio de las fotoduplicaciones, de la literatura infantil y de la sección lengua de los manuales escolares.

Concepción de género

Uno de los aspectos del "postmodernismo mediático" (Lipovetsky: 1994) es la primacía de los hechos sobre los valores. Los libros de lectura de los '90 son un buen ejemplo. A diferencia de los vigentes hasta fines de los '70, estos retacean comentar

⁶ Hasta 1978 estuvo vigente una Comisión de Textos escolares dependiente del Consejo Nacional de Educación, a cargo de su aprobación. Desapareció en la Capital Federal, aunque subsistió en las provincias, cuando cesaron las funciones del Consejo y el gobierno de las escuelas se transfirió a las provincias y a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. En alguna fecha posterior volvió a instaurarse desde el Ministerio de educación y cesó con el advenimiento de la democracia, en 1983.

sobre las cualidades (físicas, psicológicas, espirituales) de los personajes pero en cambio abundan en describir sus acciones. En efecto, lo más notorio de los libros de los '90 en cuanto a la temática del género, es que no adjetivan a los personajes en esos términos, es decir, ni las mujeres son suaves, dulces, cariñosas, ni los varones son atrevidos, fuertes e ingeniosos, es decir, no se les asigna cualidades ni capacidades diferentes por naturaleza, sobre la base del sexo. Este hecho va de la mano con que no transmiten de modo explícito un modelo único de lo que es o debe ser una mujer o un varón. Hay, inclusive, varios libros (entre los pocos que contienen textos para ser leídos) en los que se plantea una reflexión crítica sobre la discriminación a la que han estado sujetas las mujeres o bien se destaca la importancia de la solidaridad entre ellas como medio de alcanzar objetivos o espacios que antes les estaban vedados.

Así, en un libro de Montes (1993) para cuarto grado se narra una guerra de sexos que se desarrolla entre dos mitades de un cuarto ocupadas por una niña rodeada de sus amigas, por un lado, y por su hermano, junto con sus amigos, por el otro. Mientras las niñas juegan a las hadas, los niños juegan a los monstruos. En esa ocasión:

lo que sorprendió a [los chicos] fue que las chicas, las mujeres de al lado, fuesen capaces de inventar hadas del mismo modo que ellos inventaban Ascos y Monstruos. Creo que los pobres estaban convencidos de que en el reino de al lado sólo se jugaba a ser ama de casa. [...] diría que fue por eso que los varones empezaron a burlarse. Porque les dio rabia que fuera tan interesante lo que sucedía del otro lado. [...] La guerra entre varones y mujeres es por envidia (p.17)

En otro libro de la Editorial Kapelusz, esta vez para tercer grado, de Calarco y otros (1994), los niños y las niñas encuentran una lectura denominada "No somos descartables" se cuenta que maestros y alumnos organizan una jornada contra la discriminación de diversos orígenes, entre otras, la de género. El discurso es bien explícito:

Durante muchísimos años se pensó que la mujer no podía ser médica, abogada, empleada de oficina, empleada periodística o fotógrafa. No podía hacer las cosas que hacían los hombres.

Ahora las mismas mujeres han demostrado que son inteligentes y eficaces para realizar cualquier trabajo. Por lo tanto no debemos decir: "Esa mujer no sirve para esto o lo otro". Los seres humanos no somos descartables. (p.113)

La lucha contra la sobrevaloración de la belleza y el sojuzgamiento de las mujeres y por obtener espacios igualitarios con los hombres está presente en "Uxen, la jirafita rebelde" de un libro para primer grado de Kaufman (1989), publicado por Santillana.

En una época muy lejana, las jirafas no tenían manchas como ahora. No señor: eran amarillas, sedosas y lisas. Los que sí tenían manchas eran los jirafos. Ellos eran tal cual como los vemos ahora. En realidad todos nacían lisos por igual, los machos y las hembritas. Pero las mamás jirafas no estaban nunca al sol, ni dejaban a sus hijas pasear fuera de los lugares sombreados. En cambio, los varones podían andar por donde quisieran. Claro que su piel se iba cubriendo de manchas marrones. Un día nació Uxen, una jirafita muy hermosa. [...] Cuando llegó el invierno los jirafitos comenzaron a pasar el día entero al sol, acompañados de sus papás. En cambio, las jirafas y las jirafitas tiritaban en la sombra húmeda. [...] Uxen temblaba y daba saltitos para entrar en calor. Hasta que una tarde, mientras la mamá estaba distraída conversando con una amigas, la jirafita echó a correr hacia donde se encontraban sus hermanos. [...] La mamá la alcanzó en medio del campito, allí donde el sol hacía brillar las plantas y el aire era deliciosamente tibio. [...] Quería retar a su hija y ninguna palabra salía de su boca. Se sentía tan a gusto que lo único que podía hacer era sonreír. Su marido se acercó y le dijo que se apuraran a regresar a la sombra. Se lo dijo en un tono fuerte, con la voz bastante enojada. La mamá de Uxen bajó la vista con resignación pero, al bajarla se encontró con la mirada implorante de su hija que, en silencio le decía: "No importan las manchas, mami. Esta es la vida que vale la pena". Y ninguna de las dos se movió. Las demás jirafas fueron acercándose poco a poco para ver qué era lo que ocurría. Y a todas les pasó lo mismo, no pudieron regresar. (pp.25-31)

Hasta aquí lo que hace a las cualidades y capacidades de unas y otros. Cuando vamos a las conductas que desarrollan mujeres y varones encontramos coexistencia de los modelos tradicionales con nuevos modelos. Así, las mujeres lavan los platos, cuidan a sus hijos, cocinan, hacen las compras, y además salen a trabajar, manejan autos, viajan y practican deportes. Y cuando salen a

trabajar, encuentran en la actividad laboral una fuente de nuevas experiencias y de realización personal. No lo hacen sólo como respuesta a la extrema necesidad derivada de la desocupación o de la muerte del cónyuge, como era el caso en los libros de lectura en uso hasta fines de los '70. Algunos de los varones adultos cocinan y se ocupan del cuidado de los niños. En suma, si bien entre los varones siguen predominando los roles públicos y productivos y entre las mujeres los reproductivos, algunos de entre ellos incorporan actividades domésticas y muchas de entre ellas incorporan actividades laborales.

Pero lo interesante es que en la mayoría de los textos los niños y las niñas comparten los mismos juegos y las tareas domésticas. Entre los personajes infantiles se asiste a una redefinición de lo femenino y lo masculino de mayor escala que entre los adultos. Unos y unas patinan, se trepan a los árboles, van de campamento, juegan con los juguetos electrónicos, simulan una nave espacial con una computadora, arman un noticiero, y también cocinan, tienden la ropa, o hacen la cama.

En suma, las tradicionales diferencias entre mujeres y varones se hacen menores: ambos se desempeñan en múltiples ámbitos de acción, en ambos coexisten la fortaleza y la debilidad, la racionalidad y la emotividad, ambos combinan roles productivos y reproductivos, aunque manteniendo los varones el liderazgo de la producción y las mujeres el de la reproducción.

La vida en familia

En la familia también se encuentra esta coexistencia de roles. La mayor parte de las madres participan del mercado de trabajo, aunque tengan hijos pequeños. Una es profesora de música, otra concertista, aquélla es agente de turismo, esta es modista, otra fabrica churros para vender, una es arquitecta y otra correctora de pruebas de galera. Aunque se han incorporado activamente al mercado de trabajo, mantienen su liderazgo en las actividades domésticas (cocinar, hacer las compras, lavar y

acomodar la ropa) y el cuidado de los niños (los ayudan en sus tareas escolares, les leen cuentos, tratan de ayudarlos con sus problemas, salen de paseo con ellos). No se ha producido una redistribución del trabajo en el hogar entre los cónyuges, tampoco entre ellos y sus hijos. Como hasta los '70, los varones ejercen de una manera más activa la paternidad que la domesticidad: comparten tiempo con sus hijos, los ayudan a vestirse, participan en las reuniones escolares, los llevan de paseo, les hacen conocer su lugar de trabajo, etc. etc., pero no lavan los platos ni cocinan ni limpian la casa.

La distribución de los roles en el hogar es, sin embargo, tema de reflexión en varias ocasiones entre los textos de tres editoriales diferentes. En uno de ellos se alude a que como ambos progenitores trabajan fuera de la casa, es necesario que cada uno de los miembros colabore con las tareas de dentro del hogar (Migliora de Weiss, 1994, p.14 de Kapelusz). En otro se propone que la familia diseñe un plan de distribución del tendido de la mesa, del retiro de la mesa, del lavado de los platos y de otras actividades entre los varios miembros (Calarco y otros, 1994, p.188, de Santillana). Finalmente, en Goldberg, 1995, pp.200-202, de Aique, se exponen las vicisitudes de un grupo familiar en el que la mamá arquitecta, tras ganar un concurso para construir un edificio en una ciudad cercana, sale de viaje por una semana. Y

Sin la mamá en casa, el papá de Joaquín no sabía qué hacer primero: un poco barría, otro poco pelaba papas, otro poco ponía ropa a lavar, regaba las plantas, sacaba liendres de la cabeza de sus hijos. Claro, además tenía que trabajar dando sus clases. De modo que el segundo día decidió pedir ayuda. Más que ayuda pidió socorro. El papá nombró a Joaquín ayudante número 1, y al hermano, ayudante número 2. Y ahí empezó el lío: los chicos tuvieron que aprender a secar platos, a preparar la mesa, a hacer las camas, a guardar la ropa...Cuando la mamá regresó del viaje de trabajo, no podía creer cuánto habían cambiado en esa semana.

Lo que ha cambiado considerablemente es la participación de los niños y de las niñas en las tareas del hogar. Si en los '70 las niñas jugaban "a la mamá" barriendo con su escobita o acunando a la muñeca, y los niños ayudaban a sus padres en tareas que

demandaban fuerza e ingenio, en los '90 niños y niñas, casi por igual no juegan sino que ayudan en las tareas domésticas cocinando, tendiendo sus camas, poniendo la mesa, colgando la ropa.

Tanto como han cambiado los roles de las madres con su salida al mercado de trabajo, ha cambiado la estructura familiar. Aunque el modelo nuclear de madre, padre e hijos sigue siendo el dominante como hasta fines de los '70, claramente ha dejado de ser el único.

Lecturas de varias editoriales pregonan que no existe un modelo único de familia. Hay referencias a familias monoparentales formadas por madres que conviven con sus hijos pero no con un cónyuge, familias ensambladas, familias con hijos adoptados, cónyuges separados, etc. Los textos son muy explícitos.

En un libro para primer grado (Miranda de Lareo: 1994), de Santillana, se lee:

Matías, Manuela, papá y mamá forman una familia. Pepe y su mamá son una familia. Ema y sus tres hijos son una familia. Cada familia es diferente de las demás, pero todas tienen algo en común: el cariño. (p.42)

En otro libro, esta vez para tercer grado (Bogomolny y Cristófalís: 1994), de Aique, en una lectura titulada "Cada familia una historia", se dice que:

No hay una familia igual a otra. Siempre que alguien nos quiera y nos cuide tenemos una familia. Hay familias chiquitas y familias grandes. Hay familias que viven en distintas casas y otras que viven en una sola. Hay familias que comparten la casa con los abuelos. Hay familias con papá y mamá y otras que sólo tienen mamá o sólo tienen papá. Hay familias en las que el papá y la mamá no viven juntos. Hay familias con hermanos que no viven en la misma casa. Hay familias que adoptan hijos de otras familias y los crían como propios. (p.16)

Y luego se añade que:

Además del nombre, el bebé tiene un apellido, que es el apellido de su familia. Puede ser el del papá, el de la mamá o el apellido de los dos. Cada uno nace con sus propios nombres y su propia historia. (p.17)

En la misma serie de Aique, ahora para segundo grado, se reiteran las ideas (Bogomolny y Cristófalís: 1994)

'Cada familia es un mundo'. Hay familias chicas y familias grandes. Algunas tienen hijos y otras no. Algunas adoptan hijos de otras familias para cuidarlos, quererlos y educarlos como hijos propios. Los miembros de una familia muchas veces viven en la misma casa. Pero aunque vivan en casas diferentes, igual forman parte de la familia.

.....
Muchas parejas están juntas toda la vida. Otras no, porque los esposos se separan o porque se muere uno de los dos. A veces, los papás o las mamás forman una nueva pareja y se vuelven a casar. La nueva esposa del papá o el nuevo esposo de la mamá también forman parte de la familia. Todos los hijos de los papás son hermanos entre sí. (pp.7-14)

En una lectura para tercer grado de Kapelusz (Calarco, Castillo y López: 1994) se relata la vida de tres hermanos que viajan fin de semana por medio a visitar a su padre quien, desde que se separó de su esposa, vive sólo en una chacra.

En suma, lo que estos textos dejan claro es que hay diversidad de modos de vivir en familia, y que lo que define a una familia no es la residencia en común sino que es el lugar donde los miembros encuentran cariño y protección. La diversidad refleja la realidad de la familia actual, lo que revela que los libros de lectura actuales, a diferencia de los vigentes hasta fines de los '70, son espejos más realistas de la sociedad en la que viven y crecen sus lectores.

El mundo del trabajo

Las madres que trabajan forman parte, en los libros de lectura de los '90, de un ejército de mujeres que se han incorporado al mercado de trabajo. En este sentido estos libros de lectura de estos tiempos reflejan más fielmente la realidad que los vigentes hasta fines de los '70. Así, si entonces los libros mostraban sólo una mujer trabajadora por cada tres varones trabajadores, la proporción creció de una a dos en los actuales.

La maestra, el personaje que otrora llenara las páginas de los libros de lectura de la escuela primaria, hoy es sólo objeto de breves menciones menos centradas en sus cualidades y virtudes que en su desempeño laboral, enfrentando los problemas del aula o la organización del trabajo, es decir, desde una mirada más profesional que vocacional. Es un personaje secundario de las historias que tienen a la escuela como escenario. Coexisten en su presentación dos modelos: el tradicional, que destaca su imagen maternal (la "segunda mamá"), y uno nuevo, que destaca su rol profesional ligado a la enseñanza a través de la diversión, el juego y la simpatía. Pero, en general, ha desaparecido la imagen sacralizada del pasado reemplazada por otra plenamente humanizada.

El magisterio no es la principal fuente de ocupación de las mujeres. La educación, incluyendo además de las maestras a las directoras de escuela, los profesores de música, de inglés y de educación física, compite palmo a palmo con las artes y el espectáculo en dar ocupación a las mujeres que integran el grupo de las profesionales y técnicas, el que concentra más de dos tercios de las mujeres que trabajan. Del tercio restante, las vendedoras integran el grupo que da ocupación a más mujeres en estos textos. Lo que es digno de mención es la omnipresencia del espectáculo en estos textos. Locutores, conductores de TV, periodistas, equilibristas, trapecistas, titireteros, actrices y cantantes animan las páginas de los nuevos libros de lectura. El sector de la salud ocupa el tercer lugar en las preferencias ocupacionales de las profesionales y las técnicas. A las enfermeras del pasado, ahora se suman las médicas, dentistas, traumatólogas, biólogas y fonoaudiólogas. En suma, el sector terciario es el que concentra la mayor cantidad de mujeres que trabajan. No hay, entre ellas, una sólo gerente, administrativa o funcionaria con categoría directiva. También en los libros de los '70 más de dos tercios de las mujeres que trabajan estaban concentradas en el grupo de profesionales y técnicos. Pero, a diferencia de los actuales, un número sustancialmente mayor de mujeres estaban ocupadas en el sector primario, en una idealizada

vida rural, como trabajadoras agrícolas, o en el secundario, como artesanas y operarias, en especial, modistas y tejedoras. En otras palabras, los libros de lectura actuales reflejan adecuadamente la creciente terciarización de la fuerza de trabajo femenina.

También los varones están concentrados en el sector terciario, especialmente entre los profesionales y técnicos y entre los vendedores. Es que los personajes de los ámbitos en que se mueven estos libros son homogéneamente de clase media, como lo fueron también los que poblaban las páginas de los libros de lectura vigentes desde principios de siglo hasta fines de los '70, con un breve interludio marcado por los libros "peronistas" vigentes entre 1952 y 1955.⁷ La presencia de obreros y artesanos es mínima, aunque casi duplica a la de agricultores. Dentro de las ocupaciones que las estadísticas reúnen bajo el nombre de profesionales y técnicos, ocupan un lugar muy destacado (más de la mitad) las ligadas al espectáculo. Con mayor frecuencia aún que entre las mujeres, los niños y niñas de los primeros grados de la escuela primaria actual, se familiarizan con varones que trabajan para la televisión como operadores, directores, cameramen, sonidistas, iluminadores, animadores, maquilladores, actores o asistentes de dirección. También se encuentran con la familia circense, los equilibristas, malabaristas, magos, payasos, domadores y trapecistas. A considerable distancia del sector de entretenimientos, entre los profesionales y técnicos sigue el sector de la salud como empleador de médicos, dentistas, biólogos, bioquímicos, radiólogos, enfermeros y psicólogos. El grupo de vendedores, mucho más poblado en los libros actuales, da cabida a los pequeños comerciantes del barrio como el diarero, el almacenero, o el verdulero. En suma, como entre las mujeres, los

⁷ A la muerte de Eva Perón, en 1952, aparentemente por iniciativa del entonces Ministro de Educación, Ricardo Méndez Sanmartín, se editan nuevos libros de lectura que se convierten en voceros de la doctrina peronista y de sus mentores, Juan Domingo Perón y Eva Perón. En ellos predominan los personajes de clase obrera. Sobre el tema, cf. Wainerman y Barck de Rajman (op.cit., pp. 30-31 y p.61).

trabajadores varones se han terciarizado a expensas de los trabajadores del sector primario que disminuyeron de modo conspicuo, mucho más aún que los obreros y jornaleros del sector secundario.

Es digno de destacar que el trabajo como actividad perdió la primacía que tenía en los libros vigentes hasta fines de los '70. Es que, como destaca Lipovetsky (1994), el trabajo, que hasta principios de siglo encabezaba la lista de los deberes hacia uno mismo, ha sido liberado de cualquier significado de deber moral o de deuda de solidaridad con la sociedad y ha sido destronado por la valoración social del bienestar, del ocio, del tiempo libre. En los libros de lectura actuales, el trabajo no aparece ni como deber, ni como derecho, ni como necesidad o virtud. No hay elogios a sus virtudes, tampoco a los méritos de los trabajadores. No aparecen, como antaño, el cartero, el bombero, el guardián de la plaza, o el vigilante, servidores públicos cuya labor era enaltecida y presentada machaconamente como modelo a los alumnos que transitaron las aulas década tras década a lo largo del siglo. La ausencia se suma a otros vacíos de modelos normativos explícitos en esta literatura.

En suma, tanto entre los personajes femeninos como entre los masculinos de los libros de lectura de los primeros grados de la escuela primaria actual, el sector terciario es el más popular. Los productores de bienes primarios y los obreros industriales apenas merecen alguna atención. En cambio sobresalen los personajes de la TV y del espectáculo. Como ocurría hasta fines de los '70, y como ocurre en la realidad, los varones trabajan en una gama de actividades mucho más amplia que las mujeres. En otras palabras, no sólo son proporcionalmente más los varones que trabajan que las mujeres que lo hacen (aunque menos que en los '70), sino que, además, ellos acceden a un espectro más variado de ocupaciones que ellas. Unas y otros se concentran entre los profesionales y técnicos, ocupaciones que requieren niveles educativos elevados. Entre ellos el mundo del espectáculo ocupa el

primer lugar en popularidad, entre ellas el segundo. El hecho sugiere que, en el ámbito de estos libros, las identidades sociales no se generan hoy en el mundo de la producción sino en el del consumo. A la ausencia conspicua que cualquier reflexión acerca del trabajo como actividad, se suma la preeminencia que se da al ocio.

COMENTARIOS FINALES

En nuestro recorrido de los libros de lectura de los primeros grados de la escuela primaria publicados a comienzos de los '90, hemos mirado los contenidos que transmiten en permanente relación con los que transmitían sus antecesores publicados entre principios de siglo y fines de los '70. El cambio es gigantesco. Los del pasado mostraban a mujeres y varones como seres esencialmente diferentes en obediencia a sus diferentes características biológicas, de orden natural. Las unas y los otros habían sido llamados a ocupar posiciones diferentes en la sociedad, ellas dentro del mundo privado del hogar y ellos en el mundo público, ellas como madres y amas de casa, reproductoras de las futuras generaciones, ellos como padres, productores económicos del sustento familiar. Pocas de entre ellas salían a trabajar, y lo hacían como un sacrificio; todos entre ellos salían a trabajar y así lograban, además del sustento para sus familias, su realización personal. La manera de vivir en familia era sólo una: la mamá, el papá, el nene y la nena. Cada cual en ella conocía claramente sus deberes, estos eran diferentes y no se mezclaban.

Los libros de hoy han incorporado definitivamente el concepto de género, uno que alude a las oportunidades diferentes que ha construido la sociedad para los seres humanos por el sólo hecho de haber nacido de uno u otro sexo, mujer o varón. Han incorporado modos de vivir en grupos familiares diversos, entre los cuales el modelo de mamá, papá, y los dos hijos ha pasado a ser sólo uno de los modelos, el nuclear. En estos libros las mujeres adultas han

hecho un cambio gigantesco. Tienen iniciativa, comparten con los varones características de racionalidad, inteligencia y coraje. Han salido masivamente a trabajar, aun cuando sean madres de hijos pequeños. Ya no son el hada buena, incansable, todopoderosa, comprensiva más allá de todo límite, que goza lavando platos y limpiando la casa. Ahora son agentes de doble jornada, que han abierto su vida al mundo, a costa de muchas más exigencias. También los niños y las niñas han cambiado mucho. Participan de los mismo juegos y hasta de las mismas tareas hogareñas preanunciando una vida adulta en la que las oportunidades serán más similares para ambos.

A mediados de 1995, la sociedad asistió a un debate originado en el seno del Ministerio de Educación a propósito de los conceptos de "género" y de "grupo familiar" cuyo uso, en reemplazo de los de "sexo" y "familia", había recomendado el comité de expertos convocado por el propio Ministerio con vistas a actualizar los contenidos básicos de la enseñanza. De la mano de sectores de la Iglesia Católica y a contramano de los cambios ya consagrados por las editoriales, el Ministerio optó por "sexo" y "familia" que aluden, el uno, a la biología como única fuente de diferenciación entre mujeres y varones sin consideración alguna a la acción de la cultura en ese tema, y el otro a la familia nuclear como la familia "tipo" sin hacer lugar a los distintos tipos de familias que, como las monoparentales, las ensambladas, y otras existen en forma creciente en la sociedad. A juzgar por los cambios que detectamos en muchos de los libros que examinamos, y a juzgar por comentarios de los responsables de algunas de las principales editoriales que entrevistamos, creemos que no habrá retorno y que lo que han incorporado los libros editados en los primeros años de los '90 está para quedarse entre nosotros, a pesar del Ministerio de Educación.

Hemos detectado otro cambio igualmente gigantesco en los libros como productos culturales. Si el recorrido de principios del siglo hasta fines de los '70 nos sorprendió por la inmutabilidad secular de los contenidos, una que revelaba hasta

qué punto extremo estos libros se escribían de espaldas a la sociedad de cada momento, los actuales nos sorprenden por su carácter massmediático, en cuya raíz se adivina la presencia hegemónica de la televisión sobre la sociedad posmoderna. La fragmentación de los mensajes, el estilo "zapping", el uso simultáneo de canales estilísticos diversos (noticias periodísticas, anuncios publicitarios, cartas intimistas, entre otros), la evitación del texto y el recurso a un lenguaje gráfico imperialista, van mano a mano con la desacralización de los próceres, de los héroes de la ciencia, de las maestras, de las madres, de los padres, del trabajo, de la patria, de los modelos del mundo adulto en general, con excepción del entretenimiento y de sus cultores. El ocio, la diversión, el mundo "light" de la imagen han reemplazado al esfuerzo, al trabajo duro, al consejo, a la moraleja. Son un producto de la "sociedad postmoralista" (Lipovetsky: 1994), que repudia la retórica del deber austero, una sociedad que consagra los derechos individuales a la autonomía, al deseo, a la felicidad, en la que la "moral de la obligación" ha sido reemplazada por la "moral del sentimiento", para la cual la emoción prevalece sobre la ley y el corazón sobre el deber.

El estado descentralizó la educación y desreguló el mercado editorial. La industria de los textos, tras la transformación radical que sufriera a mediados de los '80 con el ingreso de capitales del exterior y el crecimiento de la competencia, se ha hecho cargo de la regulación de los contenidos de los libros de lectura de la escuela primaria. La escuela ha cedido parcialmente a la industria editorial las funciones educadoras que décadas atrás le habían sido cedidas por el Estado. En sus manos está una parte importante de la acción educadora de la escuela. Es una instancia más de la indiferencia con que el Estado entrega al mercado la gestión cultural (Sarlo: 1994). En cuanto a la concepción de género y al grupo familiar, a juzgar por los cambios que detectamos en muchos de los libros, y a juzgar por comentarios que nos hicieron responsables de algunas de las principales editoriales, creemos que no habrá retorno al sexo y a la familia y

que lo que han incorporado los libros editados en los primeros años de los 90 vino para quedarse entre nosotros, a pesar de, y gracias a, el Ministerio de Educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Brafman, Clara. "Imágenes femeninas y familiares en los libros de lectura de la escuela primaria (1800-1930), en Lea Fletcher (comp.) Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX, Buenos Aires: Femiraria, 1994.

Braslavsky, Cecilia. "La historia de los libros de texto de ayer y de hoy para las escuelas primarias argentinas", en Aisenberg, Beatriz y Silvia Alderoqui (comps.), Didáctica de las ciencias sociales, Buenos Aires: Paidós educador, 1994.

Entel, Alicia. La imagen de los procesos sociales en los libros de lectura, Tesis de Maestría, Buenos Aires: FLACSO, 1984.

Grinberg, Silvia. "Algunas reflexiones acerca del uso del libro de texto en la escuela primaria", Propuesta Educativa, Año 6, No. 12, 1995.

Lipovetsky, Gilles. La era del vacío, Barcelona: Editorial Anagrama, 1986.

Lipovetsky, Gilles. El crepúsculo del deber, Barcelona: Editorial Anagrama, 1994.

Sarlo, Beatriz. Escenas de la vida posmoderna, Buenos Aires: Ariel, 1994.

Verón, Eliseo. Conducta, estructura y comunicación, Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez, 1968.

Wainerman, Catalina H. y Rebeca Barck de Raijman. Sexismo en los libros de lectura de la escuela primaria, Buenos Aires: Ediciones del IDES, 1987. Versión corregida de La división sexual del trabajo en los libros de lectura de la escuela primaria argentina: un caso de inmutabilidad secular, Buenos Aires: Cuaderno del CENEP No. 32, 1984.